

Romance de Siete Días

En escena, un par de sillas, fuera de la sala, una rosa. AURORA entra con el resto del público y se sienta en su silla, aburrída intentando ligar y deslizando en una aplicación de citas. Cuando todos estén sentados, entra en escena HÉCTOR y pregunta:

HÉCTOR- *(A los espectadores, tímido)* Hola, buenas noches. Está es la sala de la obra esa de amor, ¿no?

AURORA lo ignora absolutamente, aún absorba en su app de citas se levanta, preguntando cuándo va a comenzar la obra. HÉCTOR se mueve torpemente por la sala intentando buscar un lugar donde acomodarse. Tras una breve búsqueda se chocan de espaldas y giro de 180°, quedando de frente uno al otro. Se miran, AURORA baja la cabeza al dispositivo, la vuelve a alzar y dicen ambos:

AURORA y HÉCTOR- ¡Me gusta!

AURORA- *(Aparte)* Día uno: *(a HÉCTOR)* me pondré un conjunto elegante, pero no muy atrevido. *(Aparte)* ¿Mis expectativas? ¡Buf! Esas a cero. Después de mis últimos ligues... *(A HÉCTOR)* Me quedaré encerrada en el baño antes de salir y llegaré tarde.

HÉCTOR- Yo llevaré camisa, abierta dos botones, no más. *(Aparte)* No sabré ni qué esperar. Creo que ya hasta se me habrá olvidado qué es ligar. *(A AURORA)* Llegaré diez minutos antes, dos para estudiar las salidas de metro, el resto pensando qué decir.

AURORA- *(Aparte)* De primeras no me entrará mucho; demasiado formalito, y las gafas esas como que no... A mí lo que me gustan son los tatuados con moto, de esos que con mirarte ya sabes que te van a mandar al terapeuta.

HÉCTOR *la aparta para tomar su puesto.*

HÉCTOR- *(Aparte)* Pues a mí... *(Pausa. Mira desvergonzadamente de arriba a abajo a AURORA)* ¡Uf! Yo no le pongo ninguna pega, eh.

AURORA- Será superficial. Hablaremos de nuestro trabajo: *(Inquiriendo con un gesto de cabeza)*

AURORA y HÉCTOR- Consultor(a). Un coñazo *(se ríen).*

HÉCTOR- Nuestros viajes favoritos: (*Dando pie a AURORA*)

Las siguientes dos líneas al unísono:

AURORA: Venecia.

HÉCTOR: Roma.

Se vuelven a reír.

AURORA- Bueno, (*poniendo acento italiano y haciendo aquel gesto con la mano*) Italia. Y...
y qué música escuchamos:

Se preparan ambos para contestar al unísono. HÉCTOR avergonzado, AURORA energética.

AURORA y HÉCTOR- C. Tangana.

AURORA *canta y hace un breve y leve bailecito de 'Tú me dejaste de querer' de C. Tangana.*

HÉCTOR *la agarra por el hombro para sacarla de su ensimismamiento y:*

HÉCTOR- (*Pasando de la vergüenza a la ilusión*) Nos sentiremos cómodos, como si nos conociéramos de siempre. (*El miedo al rechazo se apodera de él y declara ya más sombrío:*)
Vamos, al menos yo me sentiré así.

AURORA- (*Entusiasta, reafirmandolo*) Sí, sí, yo también, como si fuéramos vecinos; (*aparte*)
a mi vecino me lo tiré. (*A HÉCTOR*) Te dejaré ver mi mejor versión, esa que solo saco a paseo
cuando me pongo nerviosa. (*Aparte, alejándose de HÉCTOR, algo asustada*) Bueno, cuando
me pongo nerviosa y cuando tengo miedo de que el brillo de sus ojos deje ver el monstruo que
refleja mi sombra.

HÉCTOR- No solo la veré, sino que ya empezaré a esculpirla en ese altar de idealizaciones al
fondo izquierdo de mi cabeza. (*Aparte, buscando complicidad en el público*) Entre tú y yo, y
sin poner la mano en el fuego, eh, creo que por fin he dado con *la* correcta. Por fin un poco de
luz en mi vida.

AURORA- Al final de la cita, llegará la cuenta.

AURORA y HÉCTOR- (*Aparte*) ¡Peligro!

HÉCTOR- (*Con cautela*) Yo me ofreceré a pagar, sin insistir.

AURORA- (*Aparte*) Buen comienzo. (*A HÉCTOR*) Te propondré, tímidamente, pagar mi parte.

HÉCTOR- (*Triunfal*) Y lo rechazaré cordialmente con un ‘me invitas tú la próxima’.

AURORA- (*Aparte, complacida*) Habrá segunda cita.

Cada uno lleva su silla al fondo del escenario, de cara al público.

HÉCTOR- (*Aparte*) Día dos: (*pensativo*) No sabré a dónde llevarla. No querré ser demasiado estereotípico, pero tampoco pasarme y asustarla... ¿Un café?

AURORA- (*Aparte*) ¡Por dios que no sea un café! Que al último con la cafeína y tal no le deje hablar en toda la cita.

HÉCTOR- (*Aparte*) No, café no. Que ahora solo hay de esos *espesialti cofi* que te lo ponen super-ácido... (*Pensativo*) ¿Bolos?

AURORA- (*Aparte*) ¿Mi última historia de horror de Tinder? (*Escenificando la escena*) Me dispuse con toda mi técnica a derribar hasta el último de los boliches, y cuando mis dedos se deslizaron fuera de los agujeros de la bola- no sé cómo, lo juro- termino dándole en todos los huevos a mi cita.

HÉCTOR- (*Aparte*) No, bolos no. Que con mi miopía voy jodido y seguro que me gana. (*Pensativo*) Tal vez... ¿cine?

AURORA- (*Aparte*) A ver, si se pone modo perro, lo mismo me lleva al cine: ahí, a ver si pilla. Poco sabe que yo con las pelis me quedo más frita que la duquesa de Alba- (*santiguándose*) que en paz descanse-.

HÉCTOR- (*Aparte*) No, cine no. Que la cartelera últimamente es basura, todo *Jólibud* y nada de *auteur*. Con los grandes que tenemos en España: un Almodóvar, un Antonio Banderas, ‘los

Javis' y, como no, Torrente. (*Pensativo*) Centrémonos, entonces... ¡Ya está, lo tengo! La cita definitiva a la que ninguna fémima podría decir que no. (*A AURORA*) Quedaremos en Gregorio Marañón y te llevaré al museo Sorolla. (*Aparte*) A todas les flipa Monet, Van Gogh y Sorolla. (*A AURORA*) Te encantará.

AURORA- (*Aparte*) Me flipa Sorolla. (*A Héctor*) Me sorprenderá-

HÉCTOR- (*Inseguro*) ¿Para bien?

AURORA- Para bien (*HÉCTOR se alivia*). Pero-

HÉCTOR- (*Preocupado*) Pero, ¿qué?

AURORA- Que no vamos a poder ir.

HÉCTOR- (*Confundido*) ¿Qué?

AURORA- (*Juguetona*) ¿De qué?

HÉCTOR- (*Aún confundido*) ¿El qué?

AURORA- (*Al borde de la risa*) El museo Sorolla, que no vamos a poder ir: está en obras hasta dos mil veintiséis.

HÉCTOR- (*Aliviado*) Ah, coño, haber empezado por ahí.

AURORA- (*Risa tonta, tocadita a HÉCTOR y encantada:*) ¡Qué tonto eres! (*Aparte*) No sabéis lo loca que me vuelve esta gilipollez.

HÉCTOR- (*Asertivo*) Bueno, pues nos saltamos lo del Sorolla, (*con la el ingenio erótico de un adolescente*) que, para obra de arte, ya estás tú. (*Aparte, gesticulando con la mano dando a entender la eficacia de su comentario*) ¡Uf!

AURORA- (*Ligando*) ¡No me digas esas cosas! (*Decidida*) Después, iremos a mi bar favorito aquí al lado, en la calle Colón; (*entusiasmada*) que ponen unas alcachofas con aceite y virutitas de jamón-

HÉCTOR- (*Aparte, con mal gusto de boca*) Alcachofas... no suena muy romántico ¿no? (*A AURORA, con falso placer*) ¡Mmm, cómo me gustan las alcachofas!

En lo que sigue, AURORA acorta distancias con HÉCTOR e incrementa el aura romántica para darse un beso. HÉCTOR va detrás un poco perdido.

AURORA- Pues nos comeremos unas alcachofas y nos...

HÉCTOR- Pisaremos...

AURORA- Las...

HÉCTOR- Palabras...

AURORA- Y nos besaremos los labios (*le da un beso*).

HÉCTOR- (*Aparte*) Día tres: (*a AURORA*)

AURORA- (*A la nada*) Un ‘margarita’ bien cargado y... (*Mira de arriba a abajo a Héctor, intentando adivinar algo*) Un *Baileys* con hielo, por favor.

HÉCTOR- (*Extrañado*) ¿*Baileys*?

AURORA- (*Juguetona*) Sí, dulzón como tú.

HÉCTOR- ¡Pero no mucho! (*Juguetón*) Que también tengo mi lado travieso je, je.

AURORA- (*Seductora*) Ah, ¿sí? (*AURORA se lleva a HÉCTOR de la mano*) Y nos volveremos juntos a mi piso. (*Fantaseando intensamente*) Tu camisa a medio desbotonar, mi top colgado de la lámpara y las medias desgarradas que languidecen en una esquina. Una pareja de calcetines en una relación a distancia entra ambas puntas de la habitación. Al borde del sofá,

tus gafas empañadas; nunca unas gafas debieron ocupar ese lugar. ¿Ese burruño negro en la entrada será tu abrigo o mi falda? La ropa tirada así solo habrá podido llegar de una manera.

HÉCTOR- (*Siguiéndola el juego, la sienta junto a él*) Atrás... unos veinte minutos... cincuenta, quizás. No te voy a engañar, habré perdido la cuenta. Las medias, intactas, aún en su lugar; alrededor de tu pierna en un suave abrazo que afila cada roce contra la mía. Te miraré, lo sabrás:

AURORA- Escapará a penas entre mi sonrisa un desafiante “¿qué?”. En ese momento sabremos que la ropa solo podrá terminar de esa manera.

HÉCTOR- Ya desnudos en la cama... (*Aurora expectante, después sorprendida por la continuación*) Hablaremos de nuestros sueños y miedos antes de caer dormidos.

AURORA- (*Con sarna*) Sí, sí, hablaremos...

Se levantan.

HÉCTOR- (*Aparte*) Día cuatro:(*a AURORA*) me presentarás a tus amigas. (*Aparte*) No me caerán bien.

AURORA- Pero no dirás nada.

HÉCTOR- Pondré mi mejor sonrisa y sacaré mi repertorio más fino de chistes y aventuritas para impresionarlas. (*Aparte*) Yo *sí* les caeré bien.

AURORA- (*No muy convencida*) Bueno... te harán un traje nada más entres por la puerta, o sea que más te vale ir impecable; (*con desaprobación*) nada de las zapatillas esas que llevas, eh.

HÉCTOR- (*Indignado*) ¡Pero si me las regaló mi madre!

AURORA- (*Resuelta*) Pues por eso. Y ni mención a los posters del Señor de los Anillos de tu habitación.

HÉCTOR- ¡Pero si son edición limitada de mil unidades!

AURORA- Mira, eres un pibón y eso es así (HÉCTOR *se sonroja*). (*Apologética*) Pero-

HÉCTOR- Ya estamos otra vez con los 'peros'...

AURORA- Pero mis amigas no están acostumbradas a hombres como tú.

HÉCTOR- (*Extrañado*) ¿Como yo?

AURORA- Sí, así: arregladito, educado, que va a museos, no habla con cinco por 'insta' a la vez, ni fuma, ni se droga, ni-

HÉCTOR- (*Sorprendido*) Pero, pero, chica, ¿tú a qué estás acostumbrada?

AURORA- (*Resolviendo*) ¡Uf! Tengo una lista de bichos... Pero no te preocupes que ya se encargarán mis amigas de contarte todo sobre mi ex: que si un gilipollas, pero follaba bien-

HÉCTOR- (*Inseguro*) ¿Cómo de bien?

AURORA- No sé, bien-

HÉCTOR- (*Abrumado, aparte*) ¡Ay, mi madre!

AURORA- Y mucho.

HÉCTOR- ¿Cuánto?

AURORA- (*Recordando*) Pues, en realidad, todo el día. A veces teníamos que hacerlo, ya sabes-

HÉCTOR- (*Con miedo*) No sé.

AURORA- En público.

HÉCTOR- ¿Cuáles perros?

AURORA- Bueno, no. Escondiditos, para que nadie nos viera. (*Sensual*) No te preocupes que un día te enseñó.

HÉCTOR- (*Fingiendo*) Sí, sí, claro. Si yo también soy muy de hacer esas cosas, no te creas.

AURORA- Y te hablarán también de los paseos en moto que me daba mi ex por toda la ciudad.
(*Ensoñando*) Como sentía ese subidón de adrenalina cabalgando contra el viento, libre; nada podía atarme.

HÉCTOR- (*Inseguro*) Qué peligroso todo eso, ¿no? Mejor los paseitos por el parque al atardecer. Tranquilitos, charlando, viendo a la gente pasar-

AURORA- ¡Ah! Y seguro que te cuentan de su último regalo de San Valentín. Pero no digo más que no quiero *espoileártelo*.

HÉCTOR- (*Aliviado, pero algo molesto*) Sí, sí, mejor no me cuentes más, que voy a terminar cogiéndole yo cariño a tu ex y todo.

AURORA- (*Intentando tranquilizarle*) Eh, pero que era un gilipollas. Tú no le des vueltas ni por un segundo.

HÉCTOR- (*Minimizando*) No, no, para nada, ni un instante- (*aparte, con dudas*) pero, ¿y ella?

AURORA- (*Suave*) Creo que te sentirás un poco *inseguro*.

HÉCTOR- (*Intentando fingir*) ¿Yo? ¡Qué va! Si yo... no veas, porque me tienes tú enganchado, que, si no, me las paso de bien...

AURORA- (*Aparte*) Este lleva sin pillar cacho mínimo un año.

HÉCTOR- (*Retomando la compostura*) Iremos a ver a mi primo, que es como mi ángel de la guarda. Y te hará muchas preguntas.

AURORA- ¿Cuántas?, ¿sobre qué?

HÉCTOR- ¡Uy, pues casi un cuestionario!: ‘¿has puesto los cuernos?’, ‘cuánto han durado tus relaciones’, ‘qué buscas en una pareja’, ‘cómo te ves de aquí a siete años’, ‘¿piensas formar una familia?’-

AURORA- (*Aparte*) ¡Coño con el primo! (*A HÉCTOR, algo temerosa*) ¿Y si no paso el *test*?

HÉCTOR- (*Sin darle importancia*) ¡No, mujer! Si no es un *test*- (*aparte*) ¡vaya si lo es! - (*a AURORA*) es solo que se preocupa por mí y no le gustaría que me hicieran daño. Solo querrá conocerte un poco. De todos modos, después, seguro que te contará anécdotas de cuando era un bebé rollizo y de cómo jugábamos juntos en el parque.

AURORA- (*Llevándose las manos a la boca en gesto de ternura*) ¡Ay, moriré de amor!

HÉCTOR- (*Aparte, con malicia*) ¡Siempre funciona! (*A AURORA*) A todo esto, ¿cómo nos presentaremos?

AURORA- (*Sin querer entenderle*) cómo nos vamos a presentar; pues vestidos, claro.

HÉCTOR- No. Digo, (*señalándose*) nosotros.

AURORA- (*Todavía sin querer entender*) Pues (*señalándole*) tú, por tu nombre y (*señalándose*) yo, por el mío. (*Intentando desviar la conversación, bromista*) ¿O acaso me has estado mintiendo sobre tu identidad?

HÉCTOR- (*Insistiendo*) Digo, que si nos presentamos como amigos, o nov-

AURORA- (*Apresurada en zanzar, sin dejarle terminar*) Nos estamos viendo, ¿no? Tú me ves, yo te veo: nos vemos. Nos vemos y nos gusta; mucho, ¿no?

HÉCTOR- (*Sin llegar a procesar la conversación*) Sí, claro, mucho-

AURORA- (*Zanjando*) ¡Pues ya está! (*Aparte*) Día cinco: (*a HÉCTOR*) escapadita al Norte- (*aparte*) sí, somos madrileños-. (*De vuelta a HÉCTOR*) Haremos un viaje de carretera en tu coche-

HÉCTOR- (*Interrumpiendo tímidamente*) No tengo carné.

AURORA- (*Resolutiva*) Yo tampoco; pues cogeremos el tren.

HÉCTOR- (*Toma rápidamente el relevo*) Te pintaré frente al mar (*pinta con gestos, AURORA posa*)

AURORA- (*Deja de posar*) Nos sentaremos (*se sientan en el suelo*) frente al atardecer, y entre naranjas, rojos, púrpuras y ya el azul de la noche, estaremos solo los dos, dejando atrás el mundo entero. (*Levantándose de súbito, excitada*) Todo esto después de surfear, claro.

HÉCTOR- ¿Surfear?

AURORA- (*Se le arrima, haciéndole ojitos*) Sí, ¡es mi pasión! No podremos irnos sin surfear.

HÉCTOR- (*Aparte*) Un poco pija, ¿no? (*Cediendo con gentileza, se levanta. A AURORA*) ¡Pues a surfear! Y mientras una ola cruje mis costillas y levito suavemente hasta la orilla, cruzaremos sonrisas y diremos...

AURORA y HÉCTOR- (*Dándose las manos frente a frente*) ¡Qué suerte!

HÉCTOR *se dirige encantado a la entrada y hace mutis. Ya afuera, coge la rosa que le espera, y espera él a que termine el siguiente monólogo.*

AURORA- (*Aparte*) Día seis: (*sentada*) De vuelta, sola en mi habitación. El tiempo de freno, me paro: una pausa. Ya no habrá risas, ni besos, ni el plan de la tarde con él. De vuelta, sola, yo y mi circunstancia; ¿en qué nos habremos metido? Sentiré vértigo, me daré cuenta de que estaremos yendo demasiado rápido. Que no me gusta la persona que soy y evito enfrentarme al espejo con el reflejo en su mirada. Pensaré en romper lo nuestro, pero no querré dejar la ola de subidón que será vernos. Intentaré mantenerlo a mi lado bajo mis condiciones. Seré honesta, sí. Al fin y al cabo, solo nos habremos estado viendo unos días, seguro que se lo tomará bien. ¿Egoísta? Tal vez, pero ¿qué hombre no accedería?

HÉCTOR, *llama decidido a la puerta de la sala, AURORA se levanta sorprendida.*

Breve silencio, AURORA a punto de decir algo; no llega a hacerlo. HÉCTOR vuelve a llamar a la puerta.

Breve silencio. AURORA temiendo lo que se avecina, pensativa. HÉCTOR llama por tercera vez.

AURORA- *(Recobrando fuerzas)* ¡Sí, entra!

Entra HÉCTOR en escena, haciendo caso omiso a lo dicho por AURORA y decidido e ilusionado cruza el pasillo hasta ella.

HÉCTOR- Me pasaré por tu piso sin avisar *(saca una rosa que escondía tras su espalda)*, ¡estará siendo la mejor semana de mi vida!

AURORA- *(Con decisión)* Te soltaré: “Oye, que no quiero nada más serio contigo”. Y se apagará tu sonrisa. *(Más indecisa)* Pondré mil excusas. Como que no estoy lista para una relación o que tengo miedo a hacerte daño por mis traumas de un pasado. Sabré que ya te lo estoy haciendo, pero te aseguraré que yo soy así, que no puedo cambiarlo.

HÉCTOR- *(Baja la rosa. Intentando mantener la compostura)* Me dolerá, pero me convenceré de que no tiene importancia. Me conformaré con los restos de tu amor.

AURORA *marcha a una de las esquinas adyacentes a la entrada, reflexionando.*

HÉCTOR- *(Deja la rosa. Aparte)* Día siete: Me habré hecho ilusiones: sueños estrellados con la última visita. Caeré en que olvidé lo que es estar enamorado y que me aferro a ella porque lleno ese vacío en mi interior con su presencia, con su sonrisa, con sus caricias. Tendré miedo de que, si se fuera, esa sensación se daría a la fuga junto a ella. Miedo de volver a ese rincón oscuro donde el significado se escape entre mis dedos. Tendré miedo. Me diré que es demasiado pronto para desistir y haré lo que nunca se debe hacer: convencerla de amarme.

AURORA *se acerca a HÉCTOR por la espalda y juguetona:*

AURORA- Compraré entradas de última hora para Microteatro- *(aparte)* espero que ninguna de las parejitas aquí presentes estéis en estas, eh -. *(A HÉCTOR)* Con lo que te gusta un buen dramón, y el pedazo de cartelera que tienen este mes, no podrás decirme que no *(HÉCTOR*

duda, pero accede. AURORA coloca las dos sillas en línea a modo de butacas de teatro mirando al público. Se sientan). (Hedonista) Pensaré que está siendo la mejor semana de mi vida. (Se acomodan para ver la representación, expectantes. Breve pausa. Después:) Oye, ¿no tocaba una obra de amor en esta sala?

HÉCTOR- *(Neutral)* Sí, eso ponía. Se habrán perdido por el camino.

AURORA- *(Animada)* ¡Ah, no, no!, *(señalando al público)* ¡míralos, estos deben de ser!

AURORA hace comentarios varios por lo bajini señalando al público como si estuviera comentando una representación teatral. HÉCTOR reacciona en la justa medida. Al terminar, aplauden a los espectadores: ella entusiasmada, él comedido.

HÉCTOR- *(Sin mirarla)* Al cerrarse el telón-

AURORA- *(Interrumpiéndolo, se levanta excitada)* ¿Qué?, ¿me llevarás a cenar? *(Espera respuesta, al no conseguirla, insiste)* ¿Nos iremos a bailar? *(vuelve a esperar respuesta, ya más impaciente)* ¿A tu piso directamente? *(al no recibir respuesta empieza a preocuparse)*

HÉCTOR- *(Sin mirarla todavía, serio, invitándola a sentarse)* Siéntate un momento *(AURORA se sienta algo desorientada)*. *(HÉCTOR aún sin mirarla)* Al cerrarse el telón, te diré que no puedo seguir así *(toma las manos de AURORA)*, que yo quiero que seamos más que *(la mira)* “casi algo”.

AURORA se distancia en el asiento, pero continúa sosteniendo sus manos.

AURORA- Sabré perfectamente lo que quieres decir, pero ignoraré tus palabras con aquello de que me gusta lo que tenemos y no veo por qué cambiarlo.

HÉCTOR- Insistiré en darnos una oportunidad, en no tirarlo todo por la borda sin haberlo intentando.

AURORA- (*Deja de darle las manos a HÉCTOR*) Te contestaré con mi silencio, como si fuéramos dos extraños en un teatro cualquiera de Madrid.

HÉCTOR *se levanta y se dirige a la salida.*

HÉCTOR- Yo cruzaré la puerta, y nuestro romance de siete días terminará antes de haber empezado.

HÉCTOR *hace mutis.* AURORA *se queda sentada con la mirada vacía sobre la puerta, después vuelve en sí, mirada al público, saca su móvil y vuelve a la aplicación de citas.*

Se apagan las luces.

Fin.